

Balance Económico 2000, Perspectivas 2001

MIGUEL IGNACIO PURROY

Los resultados macroeconómicos han sido mejores que los vaticinados, lo cual se contradice con el relato pesimista, a veces apocalíptico, que hemos venido escuchando de todos los que se refieren al estado de la economía.

Tomando el bienio 1999-2000, el PIB ha decrecido en 3% y si calculamos la riqueza por habitante, teniendo en cuenta que la población ha crecido 4%, hoy el venezolano es un 7% más pobre que hace dos años.

El año 2000 ha deparado nuevamente sorpresas, en parte atribuibles a la caprichosa volatilidad del mercado petrolero y en parte al peculiar estilo de gestión de este gobierno revolucionario. El caso es que, por ambas causas, los resultados macroeconómicos han sido mejores que los vaticinados, lo cual se contradice con el relato pesimista, a veces apocalíptico, que hemos venido escuchando de todos los que se refieren al estado de la economía. Sucede que es grande todavía la brecha entre las expectativas de lo que los entendidos piensan que se podría haber hecho y lo que realmente se ha logrado.

Un modesto crecimiento

A partir del tercer trimestre se inició la reactivación económica. No tenemos todavía cifras del cuarto trimestre, pero el último mes y medio del año se volvió a recuperar la alegría que se había enfriado después de la llegada de Fidel Castro. Comparando con el cierre del año anterior, el BCV estima que la economía ha crecido 3,2 por ciento en el año 2000 (ver Cuadro I). Sin dejar de congratularnos con esta noticia, hay que reconocer que la cifra es muy modesta, máxime teniendo en cuenta que la comparación es con diciembre 99, el punto más bajo de la depresión. Tomando el bienio 1999-2000, el Producto Interno Bruto ha decrecido en 3 por ciento y si calculamos la riqueza por habitante, teniendo en cuenta que la población ha crecido 4 por ciento, hoy el venezolano es un 7 por ciento más pobre que hace dos años. Tendríamos que haber crecido 10 por ciento para estar igual que en diciembre de 1998.

CUADRO I: CRECIMIENTO DEL PIB 1998-2000 (en %)

(Precios constantes de 1984)

	1997	1998	1999	2000
PIB TOTAL	5.9	(0.1)	(6.1)	3.2
SECTOR PETROLERO	9.5	1.7	(7.4)	3.4
SECTOR NO PETROLERO	3.9	(1.2)	(5.4)	2.7
- Manufactura	4.5	(5.6)	(9.2)	3.6
- Construcción	9.7	(0.4)	(16.5)	(4.9)
- Comercio	5.5	(5.5)	(11.8)	5.1
- Instit. Financieras y Seguros	3.3	(1.6)	(13.8)	1.6
- Electricidad y Agua	5.2	1.1	1.1	2.1
- Transporte y Almacenamiento		(1.8)	(6.1)	4.9
- Comunicaciones		20.5	13.3	14.7
- Otros	1.8	0.8	(1.1)	1.9

Fuente: BCV Mensaje 26/12/2000. Cifras Preliminares

Excepto el sector construcción, todos los demás sectores han crecido. Comunicaciones sigue siendo líder, seguido del comercio y del transporte. Llama la atención el pésimo desempeño de la construcción (una caída de 4,9 por ciento, después de haber caído 16,5 por ciento en 1999), especialmente en el segundo año de un gobierno que está apostando a este sector como generador de empleo. Ello es un síntoma de la poca capacidad del Estado para formular y poner en marcha proyectos.

CUADRO II: DEMANDA AGREGADA 1998-2000 (Crecim. en %)

	1997	1998	1999	2000
DEMANDA AGREGADA TOTAL	5.9	(0.1)	(6.1)	3.2
DEMANDA INTERNA (1)	8.3	(0.4)	(5.9)	5.8
CONSUMO FINAL	4.7	0.3	(3.2)	4.8
- Público	3.6	2.2	3.0	5.6
- Privado	4.9	(0.1)	(4.3)	4.6
INVERSION BRUTA FIJA	23.9	(2.3)	(16.4)	2.0
DEMANDA EXTERNA				
- Exportaciones	9.4	4.0	(10.8)	5.8
- Menos: Importaciones	33.9	7.3	(14.6)	19.5

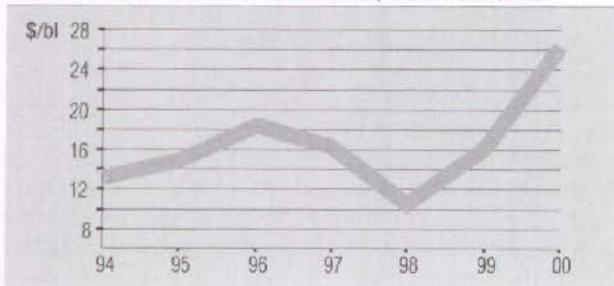
(1) Incluye variación de existencias

Fuente: BCV Mensaje 26/12/2000, Cifras Preliminares

Viendo el crecimiento por el lado de la demanda, se evidencia que el impulso principal ha provenído del consumo, especialmente del consumo del gobierno, que ha crecido por segundo año consecutivo (ver Cuadro II). El consumo privado se ha recuperado de la caída de 1999. Donde todavía no tenemos buenas noticias es en la actividad de inversión, a pesar del mayor gasto de capital del gobierno, lo cual revela que la inversión privada continúa deprimida. Si tenemos en cuenta que la inversión extranjera ha estado bastante activa, podemos concluir que la inversión privada nacional ha retrocedido a niveles nunca vistos.

La tasa de desempleo ha mostrado una leve recuperación, de 15,4 por ciento a 14,1 al final del tercer trimestre. Sin embargo, la totalidad de los nuevos puestos de trabajo se han creado en el sector informal de la economía (225.000 más trabajadores por cuenta propia), revelando una mayor precariedad del empleo en términos de remuneración, beneficios sociales y productividad.

GRÁFICO I: PRECIO PROMEDIO DEL PETRÓLEO / CESTA VENEZOLANA



Lluvia de petrodólares

La frustración de expectativas se debe al contraste entre la espectacular bonanza petrolera y su pobre impacto interno. El volumen de producción petrolera ha crecido 5,1 por ciento y el precio promedio de exportación un 63 por ciento (de 16,1 a 26,3 \$ por barril: ver Gráfico I). Ambos efectos han originado que las exportaciones petroleras hayan pasado de 16.697 a 28.716 millones de dólares (ver Cuadro III). Aun cuando las importaciones han crecido también (22 por ciento), la cuenta corriente ha cerrado con un superávit de 13.365 millones de dólares (11,5 puntos del PIB), casi 10.000 millones por encima del saldo de 1999. Conviene destacar que un superávit corriente de esta magnitud es algo realmente inusual, sin parangón en América Latina.

CUADRO III: BALANZA DE PAGOS 1998-2000 (mill. de dólares)

	1998	1999	2000
CUENTA CORRIENTE	(2.562)	3.689	13.365
Exportaciones FOB	17.564	20.819	34.038
Petróleo, gas	12.111	16.697	28.716
Otras	5.453	4.122	5.322
Importaciones FOB	(14.816)	(13.213)	(16.073)
Servicios y transfer. (neto)	(5.310)	(3.917)	(4.600)
CUENTA CAPITAL	861	(1.650)	(3.670)
Inversión Directa	4.168	2.669	3.789
Inversión de Cartera	1.045	1.459	(1.403)
Otra Inversión	(4.352)	(5.778)	(6.056)
ERRORES, OMISIONES, AJUST.	(1.231)	(990)	(3.603)
SALDO BALANZA DE PAGOS	(2.932)	1.049	6.092
Reservas Internacionales (BCV)	14.849	15.164	16.070
FIEM	-	215	4.551

Fuente: BCV Mensaje 26/12/2000, Cifras Preliminares

¿A dónde han ido a parar esos 13.365 millones de dólares? 6.092 millones han ido a engrosar las reservas del BCV (906 MM), las reservas del FIV (382 MM) y el FIEM (4.336). El resto ha retornado al exterior. Las estadísticas de balanza de pagos no permiten establecer claramente el monto de lo que se denomina "fuga de capital", pero un estimado grueso para el año pudiera estar entre 5.000 y 6.000 millones de dólares, cifra muy similar a la de 1999. En este año pasado se ha dado la situación contrastante de que la inversión extranjera directa ha aumentado a 3.789 millones de dólares, mientras que los residentes en Venezuela han expatriado importantes sumas de capital financiero, tal como lo evidencian las cuentas "Otra Inversión" y "Errores, Omisiones". Ello refuerza la presunción de que la inversión en la economía "interna" ha sido nula, mientras que continúa la gran inversión foránea en las áreas punta (energía, telecomunicaciones, etc). Estas son inversiones de largo plazo, hechas por grandes corporaciones con diversificación geográfica y que, aparentemente, se sienten protegidas por sus gobiernos contra el riesgo político del actual proceso revolucionario venezolano.

Administrando la abundancia fiscal

Veamos las cuentas por el lado fiscal. De los 12.000 millones de dólares de incremento de las exportaciones petroleras, el gobierno central ha percibido cerca de 4.300 millones, lo cual ha permitido elevar el aporte de ingresos petroleros de 6,3 a 10 puntos del PIB (ver Cuadro IV). PDVSA ha usado cerca de 2.200 millones de dólares para efectuar su contribución legal al FIEM y el resto ha quedado en sus manos para la gestión del negocio, aun cuando parte de ello será transferido este año 2001 al Fisco en forma de dividendos (utilidades repartidas). La recaudación interna no petrolera ha disminuido de 10,3 a 9,6 puntos del PIB, reflejando no sólo la recesión de la actividad económica, sino también un deterioro de la capacidad administrativa del SENIAT. En conjunto, los ingresos del gobierno han aumentado 3 por ciento del PIB (unos 3.500 millones de dólares).

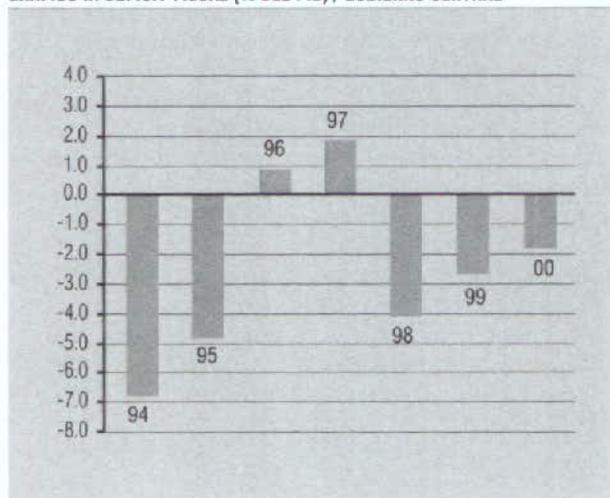
CUADRO IV: GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 1998-2000
CENTRAL (Porcentajes del PIB)

	1998	1999	2000
INGRESOS	16.4	16.6	19.6
Petroleros	6.2	6.3	10.0
Impuesto s. la Renta	1.9	2.1	4.5
Renta de Hidrocarburos	2.3	2.6	4.1
Dividendos de PDVSA	2.0	1.6	1.4
No Petroleros	10.2	10.3	9.6
GASTOS PAGADOS	20.6	19.2	21.4
Corrientes	16.1	15.7	16.8
Capital	3.3	2.8	3.3
Otros	1.2	0.6	1.2
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	(4.2)	(2.6)	(1.8)
Gasto acordado no pagado	2.1	4.1	7.3

Fuente: BCV Mensaje 25/12/2000, Cifras Preliminares

El gasto del gobierno central ha aumentado 2,2 por ciento del PIB (2.550 millones de dólares), inferior al aumento de los ingresos. Ello ha permitido reducir el déficit fiscal de 2,6 a 1,8 puntos del PIB (ver Gráfico II). A la vista de estas cifras puede decirse que la gestión fiscal del gobierno ha sido "moderadamente" expansiva, puesto que no ha gastado todo el incremento petrolero. Comparativamente, el nivel relativo de gasto del 2000 ha sido similar al de 1997, cuando el precio del petróleo promedió 16.32 \$ por barril, diez dólares menos que el año pasado.

GRÁFICO II: DÉFICIT FISCAL (% DEL PIB) / GOBIERNO CENTRAL

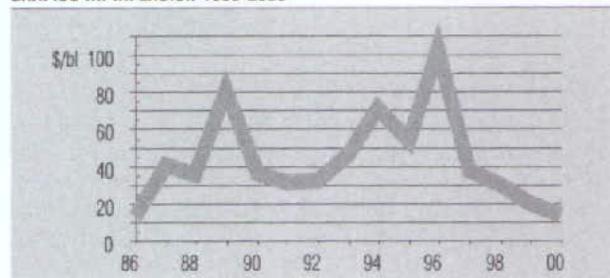


Sin embargo, la prudencia del ministro Giordani no lo explica todo. El gobierno hubiera querido gastar más, pero la inexperiencia, el desorden y la maraña burocrática se lo ha impedido. La "sobremarcha" (paquete extraordinario de gastos) anunciada por el presidente de gobierno en septiembre no ha podido ser ejecutada. Entre otros recursos, el gobierno se apropió de unos 2.700 millones de dólares de utilidades cambiarias del BCV. En los últimos meses del año, la Asamblea Nacional aprobó también cuantiosos créditos adicionales, elevando el gasto "acordado" de 21,7 por ciento del PIB (Ley de Presupuesto 2000) a 28,7 por ciento. A fines del año, el gasto acordado no pagado ascendía al inusual monto de 7,3 por ciento del PIB (ver última línea del Cuadro IV), el cual será arrastrado al primer semestre del presente año. Esto denota una clara intención de abrir a tope el chorro del gasto público.

Se consolida la estabilidad de precios

Sin duda el logro más importante del 2000 ha sido la disminución de la inflación de 20,1 a 13,4 por ciento (ver Gráfico III). Tres factores han contribuido a este logro. El primero, ha sido la relativa moderación de la gestión fiscal. El segundo, ha sido la recesión económica que todavía continuó durante el primer semestre del año. Cuando la actividad se reactivó en el segundo semestre, en todos los sectores había suficiente capacidad ociosa como para atender el incremento de la demanda sin presiones inflacionarias.

GRÁFICO III: INFLACIÓN 1986-2000



Un tercer factor, el más importante, ha sido la estabilidad del tipo de cambio. La devaluación ha sido de apenas un 7 por ciento durante 2000. El BCV, gracias a la abundancia de reservas internacionales, ha podido llevar cómodamente el tipo de cambio al piso de la banda inferior a fin de año. El último día del año ha efectuado una "revaluación técnica" de las bandas, al convertir el tipo de cambio "spot" de cierre (700 Bs/\$) en la nueva paridad central. Al mismo tiempo, ha anunciado que acentuará su política de anclaje cambiario, reduciendo la pendiente de la banda a 7 por ciento anual.

Es bueno señalar, sin embargo, que la inflación en los bienes y servicios no transables ha sido sustancialmente mayor. El tipo de cambio ancla fácilmente los precios de los bienes y servicios transables (mercadeables internacionalmente), pero no así los de los no mercadeables con el exterior (la mayoría de los servicios, bienes inmuebles, etc.). Tomando el sector de bienes como un aproximado del sector transable y el sector de servicios como un aproximado del sector no transable, constatamos que en el 2000 la inflación de bienes fue de 8,2 %, mientras que la inflación de servicios ascendió a 16,1 %. Esto revela la existencia de presiones inflacionarias latentes.

El sector bancario ha vivido un año sin pena ni gloria. No ha continuado deteriorándose la situación, como en 1999, pero la morosidad de créditos sigue siendo alta, la productividad muy baja, y la rentabilidad modesta. Ha habido una leve recuperación de la demanda de créditos en el segundo semestre, pero la mayor parte del incremento de los depósitos del público ha tenido que ser prestado al gobierno (compra de DPN). La novedad ha sido la intensa actividad de fusiones y adquisiciones en el sector, que hace prever una fuerte concentración por la desaparición de numerosas instituciones medianas y pequeñas. La quiebra de dos bancos (Cavendes y Capital) denota que todavía hay carencia de toma de decisiones de las autoridades para detener a tiempo prácticas fraudulentas de ciertos dueños de bancos.

2001

Sin duda el logro más importante del 2000 ha sido la disminución de la inflación de 20,1 a 13,4 por ciento

Perspectivas

La bola de cristal del petróleo

Suena aburrido, pero una vez más hay que decir que la gran incógnita de este año será el precio del petróleo. Los meses de noviembre y diciembre del año pasado, cuando el precio de la cesta venezolana cayó de 31 \$ a 20 \$ el barril, son un buen ejemplo de la volatilidad de este mercado. Mucho dependerá de qué tan fuerte sea la caída de la economía norteamericana y de su efecto sobre otras regiones, especialmente la asiática. Pero nadie duda de que habrá una disminución del ritmo de crecimiento económico mundial.

Hacer una predicción exacta para el corto plazo es tarea condenada al fracaso, pero en una perspectiva de más largo plazo parecería que el precio del petróleo pudiera oscilar alrededor de los 18 dólares el barril. Ello tiene una lógica simple: por encima de ese precio existen incentivos para invertir en ampliación de capacidades de producción. Lo que en última instancia determina las decisiones de inversión es la comparación entre el costo del capital y el precio del producto. Si el precio del petróleo permite una remuneración del capital superior a su costo marginal de oportunidad, fluirán las inversiones y se aumentará la oferta de crudo hasta que el precio iguale el rendimiento deseado. Por esta razón, lo que determina en el largo plazo el precio del petróleo no es la capacidad de acuerdo entre los miembros de la OPEP, ni siquiera el momento coyuntural de las economías desarrolladas, sino el costo marginal del capital.

Lo que ha ocurrido en 1999-2000 es que previamente hubo varios años de precios excesivamente bajos que desestimularon nuevas inversiones, tanto en extracción de crudos, como en capacidad de refinación. Especialmente esta última requiere un tiempo largo de reconstitución, lo cual explica la fortaleza de los precios en el 2000 a causa de los cuellos de botella en el procesamiento de crudos. Poco a poco este desequilibrio se va a ir superando y entonces volveremos a la normalidad de las leyes de oferta y demanda.

Suponiendo que la cesta venezolana promedie este año entre 20 y 23 dólares el barril, el Fisco no tendrá quizás la holgura del año pasado, pero tampoco se prevén problemas serios de ingresos, ya que buena parte de los créditos adicionales del 2000 serán ejecutados en el 2001. Queda adicionalmente el expediente de sustraerle a PDVSA una mayor tajada de las utilidades obtenidas en el 2000. Los problemas de estrechez fiscal pudieran presentarse en el 2002, cuando, según la nueva Ley Orgánica de Finanzas Públicas, ya no se permitirá la vieja práctica de trasladar gastos de un ejercicio al siguiente (el llamado "semestre complementario").

Contribuirán a esa relativa tranquilidad fiscal las mejores perspectivas de acceso a los mercados voluntarios de deuda internacional. La superación del fantasma de la insolvencia de Argentina a fines del año pasado, conjuntamente con una caída de las tasas de interés norteamericanas, harán más atractivos los bonos de deuda de países emergentes. Menos favorable será el entorno para Venezuela en el 2002, cuando los analistas degraden la calificación de riesgo de Venezuela a causa de la percepción de creciente insostenibilidad del actual nivel de gasto público a mediano plazo.

Un año de respiro

Estando así las cosas en el campo fiscal, no hay motivo para pensar que no se pueda cumplir la meta oficial de crecimiento en torno al 5 por ciento anual. Esta cifra podría incluso superarse, si el gobierno logra finalmente poner en marcha sus proyectos de infraestructura, y el sector construcción llega a crecer entre 10 y 15 por ciento. Especialmente esta actividad puede generar nuevos empleos que permitan reducir la tasa de desempleo a niveles de 12 por ciento. El impulso del consumo privado continuará, ya que se producirá una mejoría del salario real por efecto de generosos contratos colectivos en la administración pública. La estabilidad cambiaria también actuará como mecanismo de mejoramiento de la capacidad adquisitiva real.

Por otra parte, dados los tres años anteriores de profunda caída de la inversión privada, es de esperar que se presente una moderada reanudación de ella, aunque sólo sea en actividades de mantenimiento y de adecuación de la capacidad instalada a los nuevos niveles de demanda. No es de esperar, sin embargo, grandes impulsos desde ese flanco, ya que las inversiones internas "difundidas" se darán únicamente como respuesta de corto plazo inducida por el gasto público, y no como decisiones autónomas que se adoptan cuando se vislumbra un panorama favorable en el mediano plazo. La inversión extranjera en sectores punta continuará fluyendo a niveles similares al año 2000, teniendo en cuenta la decisión de incrementar la capacidad de producción petrolera a 4.194.000 barriles diarios (PDVSA contempla un aumento de 22 % en la inversión), las anunciadas privatizaciones eléctricas y el proceso de apertura de las telecomunicaciones.

Un buen cumplimiento se espera también en la meta de inflación, quizás no al nivel de un dígito, pero sí en el rango entre 10 y 13 por ciento. A este propósito seguirá contribuyendo fundamentalmente la fijación del tipo de cambio. Dado el colchón de reservas de divisas, es posible que el BCV practique una fijación "de facto" del tipo de cambio. Aquí el factor fundamental es que por primera vez en quince años se ha roto la inercia inflacionaria generada por las expectativas alcistas, a lo cual ha contribuido la credibilidad ganada por el gobierno en materia de combate de la inflación. Será necesario, por supuesto, que el incremento de la liquidez derivado del mayor gasto público venga acompañado de un crecimiento equivalente de la demanda de dinero, es decir, de la disposición del público a mantener saldos en bolívares para financiar una mayor actividad productiva. No se ven motivos para que no suceda así.

Tareas no asumidas

El segundo factor determinante del desempeño económico en el 2001, además del mercado petrolero, será el clima político. Están dadas las condiciones para que ese clima mejore, al menos en los aspectos que afectan más directamente la actividad económica. Ya se ha concluido el proceso constituyente y la relegitimación de los poderes. El gobierno cuenta con el control de todas las instancias de poder. El mundo empresarial ya ha aceptado, con más o menos resignación, el hecho de la voluntad autocrática del gobierno, en buena parte porque este estilo autoritario hasta ahora no ha afectado gravemente las libertades económicas. No parece que estas libertades vayan a ser conculcadas mientras persista una cierta holgura fiscal. Dos interrogantes, sin embargo, se ciernen en el horizonte. El primero tiene que ver con el todavía inconcluso proceso de "relegitimación" sindical, que puede generar un clima de inestabilidad laboral como consecuencia de la lucha interna por el liderazgo sindical. Preocupa, en segundo lugar, el estilo pugnaz del que hasta ahora ha hecho gala el presidente de la República, que parecería necesitar construir permanentemente enemigos para poder gobernar.

Más allá de la coyuntural bonanza de este año, preocupa la sostenibilidad del crecimiento a causa de problemas de fondo no resueltos. Está la asignatura pendiente de crear esquemas de estabilización fiscal, verdaderamente permanentes y apegados a reglas que los nuevos gobernantes respeten. Toda la estrategia de reactivación del gobierno cabalga sobre el gasto público y éste, a su vez, sobre altos precios del petróleo. Es una estrategia extremadamente vulnerable y, como los agentes económicos lo saben perfectamente, nadie se compromete a invertir más allá de lo que pueda recuperar antes de un año. Así no se desatrolla un país.

Tenemos el segundo problema de la poca competitividad de la industria nacional, sin que termine de definirse un modelo alternativo de desarrollo. Continúa la progresiva "raquitización" de los sectores productivos nacionales, que dependen de una tasa de cambio más devaluada para poder competir. Los productores prefieren convertirse en importadores. Sigue, por otra parte, deteriorándose la calidad de gestión de toda la administración pública, tanto por la inestabilidad e insuficiente nivel de los funcionarios públicos, como por la carencia de sistemas modernos de control de gestión. Persiste el rezago del sistema educativo para dotar al sistema productivo de los recursos que necesita en un contexto de globalización caracterizado por una intensidad cada vez mayor del conocimiento. En fin, son muchas las tareas que este gobierno aún no ha asumido.